

## Domingo Trigésimo Segundo Tiempo Ordinario (Ciclo C)

(Textos Bíblicos Tomado de [La Biblia](#) de La Casa de la Biblia)

Fecha: 11/11/2007

### Textos de la Eucaristía del Domingo

#### Primera Lectura: 2 Mac 7,1-2.9-14

Siete hermanos apresados junto con su madre fueron forzados por el rey a comer carne de cerdo prohibida por la ley, y fueron azotados con látigos y nervios de toro. Uno de ellos dijo en nombre de todos:

—¿Qué quieres sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes de quebrantar las leyes patrias.

El rey, enfurecido, mandó poner al fuego sartenes y calderos y, cuando estaban hirviendo, mandó cortar la lengua del que había hablado en nombre de todos, desollarle la cabeza y cortarle pies y manos en presencia de sus hermanos y su madre. Enteramente mutilado, mandó echarlo al fuego y freírlo vivo. Mientras el olor de la sartén se extendía por todas partes, la madre y los hermanos se exhortaban a morir generosamente, diciendo:

—Dios lo ve todo y tendrá piedad de nosotros, como dice Moisés en el cántico de denuncia contra Israel: Tendrá piedad de sus siervos.

Cuando murió el primero, trajeron al segundo para torturarlo; le desollaron la cabeza y le preguntaron si comería antes de que lo atormentasen miembro a miembro.

Él contestó en su lengua materna:

—No comeré.

Y sufrió el mismo tormento que el primero. Cuando estaba a punto de expirar dijo:

—Criminal, tú me quitas la vida presente, pero el Rey del universo nos resucitará a una vida eterna a los que morimos por su ley.

A continuación fue torturado el tercero. Le mandaron sacar la lengua; la sacó en seguida y extendió valientemente las manos, al tiempo que decía:

—De Dios he recibido estos miembros; por sus leyes los sacrifico, y de él espero recobrarlos.

El rey y los que estaban con él se maravillaron del valor del joven, que no tenía miedo a los tormentos. Muerto éste, torturaron al cuarto con el mismo suplicio. Y cuando estaba a punto de morir dijo:

—Los que mueren a manos de los hombres tienen la dicha de poder esperar en la resurrección. Sin embargo para ti no habrá resurrección a la vida.

### Salmo Responsorial: Sal 16,1-5.8-15

Escucha, Señor, mi demanda, atiende a mi clamor,  
presta oído a mi plegaria, que en mis labios no hay engaño.

he seguido tus caminos con paso firme,  
no han vacilado mis pies.

Yo te invoco, oh Dios, porque tú me respondes:  
inclina tu oído hacia mí, escucha mis palabras.

Haz brillar tu amor, tú que salvas de sus enemigos  
a los que se refugian en ti.

Guárdame como a la niña de tus ojos,  
escóndeme a la sombra de tus alas.

Pero yo, por haber sido justo, contemplaré tu rostro,  
al despertar me saciaré de tu presencia.

### Segunda Lectura: 2 Tes 2,16-3,5

El mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios nuestro Padre que nos ha amado y nos ha dado gratuitamente un consuelo eterno y una esperanza espléndida, os consuelen en lo más profundo de vuestro ser y os confirmen en todo lo bueno que hagáis o digáis.

Por lo demás, hermanos, rogad por nosotros para que la palabra del Señor siga extendiéndose y sea glorificada como lo es ya entre vosotros. Rogad también para que nos veamos libres de los hombres perversos y malvados, porque no todos aceptan la fe.

Pero el Señor es fiel. Él os fortalecerá y os librerá del maligno. En cuanto a vosotros, estamos seguros de que, gracias al Señor, cumplís y seguiréis cumpliendo lo que os mandamos. Que el Señor dirija vuestros corazones para que améis a Dios y os mantengáis constantes en la espera de Cristo.

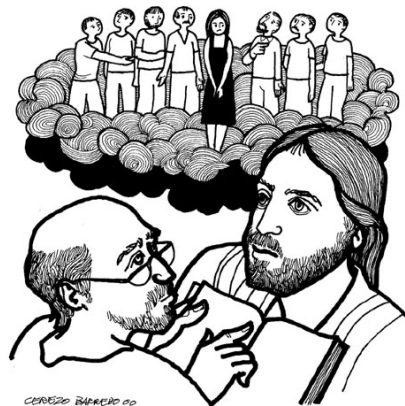
### Evangelio: Lc 20, 27-38

Se acercaron entonces unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron:

-Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si el hermano de uno muere dejando mujer sin hijos, su hermano debe casarse con la mujer para dar descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con la viuda, y así hasta los siete. Todos murieron sin dejar hijos. Por fin murió también la mujer. Así, pues, en la resurrección, ¿de quién de ellos será mujer? Porque los siete estuvieron casados con ella.

Jesús les dijo:

-En la vida presente existe el matrimonio entre hombres y mujeres; pero los que logren alcanzar la vida futura, cuando los muertos resuciten, no se casarán; y es que ya no pueden morir, pues son como los ángeles; son hijos de Dios, porque han resucitado. Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo da a entender en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor al Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven por él.



## Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

### 1. Palabra.

La fe en la resurrección ha nacido de la certeza de la fidelidad de Dios; que el Dios de la Alianza, que creó todo de la nada, nunca abandona su obra, y menos a sus hijos.

La muerte para la Biblia no es una mera separación o despojo de la envoltura material del alma (concepción platónica, ampliamente extendida entre los cristianos y que tanto ha tergiversado la comprensión del hombre y el sentido mismo de la vida humana). La muerte es el sin-sentido, la pérdida del ser, la desesperación, la separación de Dios, que es la Vida.

La fe en la resurrección de los muertos es, también, una conquista de la fe ante el problema del mal. No, Dios no puede dejar a su propia suerte a los

inocentes perseguidos. La última palabra no la puede tener el crimen, sino la justicia. El Dios de los perseguidos sale garante de ellos (primera lectura).

El contexto en el que Jesús habla de la resurrección es muy distinto: la pregunta capciosa sobre la ley judía del levirato. Pero nos muestra que para Jesús la resurrección es una certeza inquebrantable, que nace del corazón mismo de toda la historia de la Salvación (Evangelio).

### 2. Vida

Por la resurrección de los muertos, tenemos la certeza de que nada está perdido.

— El sufrimiento inútil. Tantas veces tenemos la impresión de que no hay proporción entre el sufrimiento humano y las pequeñas cotas de felicidad. Si exceptuamos a unos pocos, qué toca a la mayoría silenciosa en esta vida!

— La solicitud por las pequeñas cosas materiales, de las que, sin embargo, depende la vida de las personas y el amor entre las parejas. No, el cuerpo no es el vestido o la cárcel de la persona, sino la persona misma en su finitud histórica.

— La generosidad del amor de Dios, tan impotente ante la violencia y tan estéril ante las resistencias del corazón humano. Un día, su día, Dios lo hará todo nuevo (Cómo? No nos dediquemos a la fantasía. Sólo sabemos que será maravilloso).

## TEXTO DE FRANCISCO: ALABANZAS DEL DIOS ALTÍSIMO (AID)

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas (Sal 76,15). Tú eres fuerte, tú eres grande (cf. Sal 85,10), tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo (Jn 17,11), rey del cielo y de la tierra (cf. Mt 11,25). Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses (cf. Sal 135,2), tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero (cf. 1 Tes 1,9). Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia (Sal 70,5), tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción. Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector (Sal 30,5), tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza (cf. Sal 42,2), tú eres refrigerio. Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.